

1812
Abril.

estrago de estos, cuanto que ignoraban que la hubiese. En todas partes fueron batidos los asaltantes con gran pérdida, teniendo que abandonar los cañones y las municiones y víveres que conducian: el coronel Andrade los siguió hasta la barranca de Tlayacac, aunque no entró en el pueblo de este nombre, impidiéndoselo la barranca y las fortificaciones construidas para su defensa; pero se hizo dueño de él cuatro días después (30 de Abril) el teniente D. Mateo Oviedo, enviado con este fin por Calleja, y cojió en él y condujo al campo de los sitiadores, ciento cincuenta y cinco tercios de comestibles que estaban preparados para introducirlos en Cuautla, y otros despojos.⁴⁵

No quedaba pues á los sitiados esperanza alguna de hacerse de víveres, ni podian concebirla tampoco de ser socorridos por fuerzas de fuera. Rayon, el único que hubiera podido intentarlo, se hallaba ocupado en el ataque de Toluca, y el no haber desistido de él para acudir al auxilio de Cuautla, unido á su conducta anterior con Iriarte y Ortiz, y á sus desavenencias posteriores con Morelos, ha hecho sospechar que no solo le era indiferente que este pereciese, sino que acaso lo deseaba para librarse así de un temible rival; pero su inaccion en esta vez se explica satisfactoriamente por la conviccion que debia tener, de que sus tropas eran incapaces de medirse con las de Calleja, y que por lo mismo seria inútil cualquier esfuerzo de su parte para auxiliar á Morelos, haciéndolo de una manera mas útil y eficaz, con distraer por el lado opuesto la atencion del gobierno, á quien hubiera puesto en el último extremo si hubiera triunfado en Toluca, pues no ha-

⁴⁵ Gaceta de 7 de Mayo, tom. 3.º núm. 223, fol. 475. Parte de Calleja.

1812
Abril.

biendo entónces nada que le impidiese acercarse á la capital, el virey para cubrir esta, se habria visto obligado á retirar el ejército que estaba sobre Cuautla.

En esta, la miseria habia llegado al último grado: consumidos todos los alimentos, cuyos precios habian venido á ser exorbitantes, se habia ocurrido no solo á echar mano de las mas sucias sabandijas, sino que tambien se habian arrancado de las puertas de las tiendas los cueros viejos de toro, con que en aquel tiempo solian forrarse en vez de hoja de lata, que entónces era muy cara. Los forrajes escaseaban todavia mas, y la peste, causada por los malos alimentos y por el exceso de la bebida, pues el aguardiente de caña era lo único que abundaba, como artículo muy principal del comercio de aquel punto, habia hecho rápidos progresos. La iglesia de S. Diego, reducida á hospital, tenia gran número de enfermos; las casas estaban llenas de ellos, y cada dia morian veinticinco á treinta individuos. Era pues llegado el caso de capitular honrosamente en el órden de una guerra entre dos naciones; pero para Morelos no podia haber capitulacion en la guerra bárbara que entónces se hacia. Calleja se habia propuesto con el exterminio de los sitiados de Cuautla, aterrorizar á los insurgentes para que no intentasen defenderse haciéndose fuertes en las poblaciones. Por esto, habiendo recibido el bando del indulto concedido por las cortes en 9 de Noviembre de 1811 y publicado por el virey en 1.º de Abril,⁴⁶ consultó á este en 17 del mismo si lo pasaba á Morelos por medio de un oficial parlamen-

⁴⁶ Se halla inserto en el Diario de en este periódico, si se insertaban los Méjico de 3 de Abril. Aunque no bandos, lo que rara vez se hacia en se permitia hablar de cosas políticas en las gacetas.

1812
Abril.

tario, siendo probable que no lo recibiese, mofándose y haciendo morir al conductor, y si en caso de recibirlo y queriendo prevalecerse del término de 15 días que en él se señalaba, accedía á una suspensión de hostilidades, con la que se dejaría avanzar la terrible y destructora estación de aguas que estaba ya próxima. No le quedaba pues á Morelos mas partido que perecer ó salvarse por una resolución desesperada.

El estado de los sitiadores era tambien muy crítico. Aunque las lluvias no habian comenzado todavia, el excesivo calor y las frutas y comestibles del pais habian multiplicado el número de enfermos, de los cuales á fin de Abril habia ochocientos en el hospital, y su falta recargaba demasiado el servicio para los sanos. Calleja,⁴⁷ remitiendo al virey los estados semanarios de los hospitales, llamó su atención sobre el aumento notable en el número de enfermos de una semana á otra, y le pidió la orden terminante de lo que debia hacer, en el caso difícil pero no imposible, de que Morelos hallase medios para sostenerse los pocos días que faltaban para que comenzase la estación de las aguas. Esta consulta la hizo el 24, por consiguiente ántes que se verificase el ataque de Amelcingo y del campo de Llano para introducir el convoy. Venegas en contestación, encargándose de la difícil posición en que todo se hallaba, le dice:⁴⁸ “tal es el estado de las cosas, y á pesar de ellas, Cuautla es el punto principal y el centro de donde ha de proceder el desembarazo de los restantes: es cuanto tengo que decir á V. S. sobre la importancia de

⁴⁷ Carta de 24 de Abril⁴⁸ Carta del virey de 26 de Abril, sacada como todas las demas citas del

archivo general, legajo de correspondencia núm. 19, extractada por Bustamante.

1812
Abril.

llevar al cabo la empresa. Cesar dijo despues de la batalla de Munda, que en otras habia peleado por obtener la victoria, pero en aquella por salvar la vida: no difiere mucho nuestra situación.” Calleja, ya mas seguro del éxito despues del ataque del 27, le respondió el 30 á las doce del día: “En efecto, la situación de Cesar en Munda diferia poco de la nuestra; pero yo espero que el suceso será muy semejante al suyo, si apuramos nuestros recursos y las aguas se retardan.” Las cosas habian llegado pues, el día último de Abril, despues de setenta días de sitio, á un punto tal que la decisión no podia demorarse, y esta dependia esencialmente de una circunstancia independiente de los cálculos y disposiciones de los hombres: el principio de la estación de las lluvias; estas se retardaron aquel año y el triunfo fué de los realistas.

Desde el día 28 que fué el siguiente al ataque frustrado de Amelcingo, se observó en los sitiados el mayor sosiego y silencio: no se corria ya la voz á los centinelas, ni se veia movimiento alguno. Las avanzadas y escuchas del campo real informaron, que en la plaza solo se percibia un ruido sordo, como si taladrasen ó socabasen en alguna parte.⁴⁹ Calleja bien instruido por los transfugas, que eran numerosos en aquellos días, del estado de espantosa miseria á que se hallaban reducidos los sitiados, presumió desde luego que se preparaban á salir de la plaza. Redobló su vigilancia y mandó que la caballería estuviese pronta á montar á cualquiera hora, teniendo siempre los caballos ensillados. El primero de Mayo hizo pa-

⁴⁹ Este y otros pormenores, me ha comunicado D. Benigno Bustamante, que se halló en todo el sitio con su batallon de Guanajuato.

1812
Mayo.

sar á Morelos por medio de las avanzadas, dos ejemplares del bando del indulto, que habia hecho ántes publicar en su campo y que aquel pareció recibir con regocijo, suspendiéndose los fuegos por una y otra parte,⁵⁰ pero multiplicando no obstante Calleja sus medidas de precaucion.

A las dos de la mañana del dia 2 estando la noche muy obscura, emprendió Morelos su salida, llevando Galiana la vanguardia con la mejor infantería armada de fusil: siguiánle doscientos cincuenta caballos, un número considerable de honderos y lanceros, y á continuacion una muchedumbre de gente de todo sexo y edad, cerrando la retaguardia otro cuerpo de fusilería, en cuyo intermedio iban las cargas y dos piezas pequeñas de artillería.⁵¹ Esta columna se dirigió con el mayor silencio por la caja del rio, al espaldon que la atravesaba al Norte y que defendian sesenta granaderos, los cuales atacados por una fuerza su-

⁵⁰ Bustamante, Cuadro histórico tom. 2.º fol. 71, dice que el indulto fué llevado por un oficial; que era limitado á Morelos, Galiana y Bravo, y que Morelos lo devolvió diciendo, que por su parte concedia igual gracia á Calleja y los suyos. Sigo lo que Calleja dice en su parte del dia 4, inserto en la gaceta extraordinaria del 8, núm. 224 fol. 479, que contiene el pormenor de la salida de Morelos: el primer aviso lo dió el dia 2, y se publicó en la gaceta extraordinaria del mismo dia, núm. 221 fol. 461. Generalmente merecen mas confianza las noticias de los jefes realistas que las de los insurgentes, excepto en el número de muertos de estos, que aquellos abultan excesivamente. Véase todo lo relativo á la publicacion del indulto, en el apéndice documento núm. 20.

⁵¹ Este fué el orden de la marcha

segun la refiere Calleja. En el archivo general, legajo titulado: "Ordenes para el servicio militar de Cuautla etc." se halla original de letra de Morelos, la que dió para la salida. Dice así. "Cartas (sin duda fué la contraseña): Que las lumbradas de los baluartes estén gruesas. Que tras de la avanzada, vayan zapadores con herramienta. Síguese la vanguardia de caballería. Luego media infantería. Luego el cargamento de artillería. Luego la otra media infantería. Luego la retaguardia de caballería. Que se den velas dobles y se vendan las sobrantes y el jabon. Que repartido el prest se de un peso á cada enfermo, y la mitad del sobrante se traiga. Que se junten cuarenta mulas, y si no hay, que se reduzcan los canoas. Que se repartan los cartuchos á cinco paquetes: dos tiros y clavo."

1812
Mayo.

perior, se retiraron como se les tenia mandado, al reducio del Calvario, con lo que los sitiados pudieron derribar parte del espaldon, aunque bajo el fuego de los puestos laterales, y salieron por allí al camino de la hacienda de Guadalupita, derramándose luego por los que conducen á los pueblos situados en la extensa falda del Popocatepec.

Calleja, advertido del movimiento por el fuego vivo que por aquel lado se oia, conoció luego cual era el intento de Morelos, é hizo que sin demora, marchase el batallon de Asturias á apoderarse de la fuerte posicion de Buenavista, y el de Guanajuato á ocupar la poblacion y batir la retaguardia enemiga si aun la alcanzaba en ella, cargando al mismo tiempo con toda la caballería sobre la columna de Morelos, y destinando un cuerpo que anticipadamente tenia nombrado, exclusivamente al alcance y persecucion de los jefes.

La caballería realista desbarató fácilmente el grupo de gente inerme que salia en el centro y retaguardia, y alcanzando á la tropa mas granada, esta se parapetó en las cercas de piedra que cierran los campos de las haciendas y desde ellas hizo un vivo fuego, pero flanqueada por su derecha, fué tambien puesta en dispersion. Entónces nadie pensó ya mas que en salvarse como pudo: los jefes que iban á la cabeza de la columna se fugaron, entre tanto que la caballería de Calleja se ocupaba en degollar á la gente infeliz que llenaba los caminos. Calleja dice en su parte al virey, que se contaron ochocientos diez y seis cadáveres en las cercas en que los insurgentes se sostuvieron, y que las siete leguas á que el alcance se extendió, estaban tan cubiertas de ellos, que no se daba un paso sin que se en-

1812
Mayo.

contrasen muchos, siendo casi todos costeños, pintos, negros y hombres decentes, y calcula la pérdida total de los insurgentes en cuatro mil hombres, en lo que sin duda hay mucha exajeracion.

La dispersion fué tan completa, que la reunion mas numerosa que quedó fué la que acompañaba á Morelos: este llegó al pueblo de Ocuituco al pié del volcan, perseguido tan de cerca por D. Anastasio Bustamante, entónces capitan y comandante de las guerrillas, y por D. Juan Amador, quienes con veinticinco dragones de S. Carlos iban en su seguimiento, que debió su salvacion á su escolta, la que miéntras él mudaba caballo, lo defendió á costa de perecer casi todos los que la componian.⁵² Tomaron entónces los realistas el cañoncito llamado "el Niño," que hacia conducir Morelos cargado en una mula, que fué el primero que tuvo y que como se dijo en otra parte⁵³ tenían los Galianas en su hacienda, para hacer salvas en las fiestas de su capilla. De Ocuituco siguió Morelos á Guayapa, Izucar, en donde encontró á D. Miguel Bravo, Chetla y Chautla: en este último punto se detuvo un mes y reunió como ochocientos hombres de los dispersos de la tropa de Galiana y de la de Bravo, que habian logrado salvar sus armas. Segun el mismo Morelos, su pérdida durante todo el sitio, no pasó de cincuenta hombres muertos de ba-

⁵² D. Estevan Moctezuma, que fué despues general de la república, acompañaba á D. Anastasio Bustamante, entónces capitan de S. Luis y comandante de las guerrillas, de quien Moctezuma era ordenanza. Moctezuma al volver á Cuautla concluido el alcance, iba matando con la lanza á las mugeres que hallaba heridas por el camino, cuyo acto de crueldad le reprendió Bustamante, á quien he oido referir el suceso de su propia boca. Moctezuma era sin embargo hombre de gran valentia, de que dió despues muchas pruebas, y es por lo mismo mas extraño en él este acto de crueldad.

⁵³ Véase fol. 320 de este tomo.

1812
Mayo.

la y ciento cincuenta de la peste, á mas de los que perecieron en la noche de la salida, de los cuales el capitan Yañez le refirió haber contado ciento cuarenta y siete, en la mitad del camino de Cuautla á Ocuituco.⁵⁴ La de los sitiadores en el mismo periodo, segun las listas oficiales que existen en el archivo general, fué de doscientos noventa y uno entre muertos y heridos. En el alcance fué muy corta la que experimentaron, aunque alguna causó la obscuridad, y el ir mezclados unos con otros sin conocerse.⁵⁵

Calleja, atacado de un derrame de bilis, estaba en cama cuando se verificó la salida de Morelos, y tan afligida era la posicion de las cosas, que en aquella misma madrugada escribió al virey: "Conviene mucho que el ejército salga de este infernal pais lo mas pronto posible, y por lo que respecta á mi salud, se halla en tal estado de decadencia, que si no le acudo en el corto término que ella puede darme, llegarán tarde los auxilios. V. E. se servirá decirme en contestacion lo que deba hacer."⁵⁶

El coronel Echagaray, nombrado gobernador de la plaza, entró á ocuparla con la fuerza necesaria para asegurar los efectos dejados por los insurgentes, recoger los que de estos habian quedado dispersos y desarmar la poblacion, y aunque tomó todas las medidas posibles para evitar desór-

⁵⁴ Dícelo así en sus declaraciones.

⁵⁵ La pérdida de la infanteria, segun el estado formado por el mayor general, fué de 8 oficiales muertos, 14 heridos ó contusos, 50 soldados, cabos y sargentos muertos, y 164 heridos. La de la caballeria consistió en 13 muertos y 42 heridos, la mayor parte de ellos en el alcance. De la artilleria no hay estado. En esta pérdida de la infanteria, se comprende de la del primer ataque del 19 de Fe-

brero. Todo esto se entiende en accion de guerra, y no los que murieron de enfermedad en los hospitales.

⁵⁶ Por tener esta carta la fecha del 2 de Mayo á las cuatro y media de la mañana, saca Bustamante la consecuencia que Calleja no sabia á aquella hora la salida de Morelos. Es mas probable que la tuviese escrita antes de verificarse esta: el resto de su contenido explicaria esta dada, pero no la he visto.

1812
Mayo.

denes, no pudo impedir que la tropa saquease las casas sin exceptuar la iglesia.⁵⁷ Los soldados de Guanajuato, muchos de ellos mineros de profesion, al formar en la plaza, conocieron que el terreno estaba hueco: examinose y se encontró enterrada la artillería de Morelos, haciendo parte de ella una culebrina, cuyas varias vicisitudes representaban todas las alternativas que hasta entonces habia tenido la guerra. Fundida en Manila y conducida á S. Blas, fué llevada por Hidalgo á Guadalajara, y sirvió á este en la batalla de Calderon: tomada allí por Calleja, siguió á Emparan hasta Toluca, y de allí la llevó Porlier á Tenancingo en donde cayó en manos de Morelos, volviendo á las de los realistas en la toma de Cuautla. Con las piezas tomadas por Morelos en diversas acciones y las que él mismo habia hecho fundir, fueron unas treinta las que Calleja cojió en Cuautla con cantidad de municiones, banderas, cajas de guerra y porcion de papeles importantes,⁵⁸ entre ellos la carta de la junta de Zitácuaro, en que aquella descubrió á Morelos cuales eran sus designios respecto á continuar tomando el nombre de Fernando VII, la que el virey se apresuró á hacer insertar en la gaceta del gobierno,⁵⁹ como muy conducente á desconcertar el sistema de la revolucion.

⁵⁷ "Mi general," le dice á Calleja en carta que existe en el archivo general: "luego que llegué á este infame pueblo, recorrí las casas. Nuestras tropas las han dejado en peor estado que las de Zitácuaro, cuando fueron entregadas al fuego. El pueblo tenia á medio campo de hombres y mugeres, y á pesar de patrullas y guardias en las entradas, nada conseguí, pues los mismos que custodiaban

fueron los que causaron mas mal. La iglesia despues de cerrada ha sido saqueada." Echagaray firmaba su nombre "Echegaray:" sin duda por la facilidad de la pronunciacion, se usaba del primero.

⁵⁸ Son los que he examinado y que contienen tantos datos interesantes sobre las operaciones de Morelos y de la junta de Zitácuaro.

⁵⁹ Véase el fol. 382 de este tomo.

1812
Mayo.

En Cuautla no encontraron los realistas habitantes sino espectros: la hambre y la miseria se echaba de ver en todos los individuos del pueblo infeliz, sobre quienes estas calamidades habian especialmente recaido, pues en cuanto á la tropa de Morelos, todavía se encontró algun repuesto de víveres que le estaban destinados. Además, la peste habia hecho terribles estragos: las casas estaban llenas de enfermos y de cadáveres, que no habia quien hiciese enterrar. Este aspecto de desolacion enterneció á los soldados, quienes cedian su rancho á aquellos infelices, para muchos de los cuales, en el estado de desfallecimiento en que se encontraban, el alimento era veneno, pues luego que lo recibian morian.⁶⁰ Calleja mandó se tomasen por el gobernador las medidas convenientes para socorrer y auxiliar á aquellos desgraciados, y para evitar que el ejército se contagiase con la peste que estaba declarada en la poblacion, prohibió que nadie entrase en ella, conservándolo acampado fuera hasta que marchó á otros puntos.

Entre los incidentes ocurridos durante el sitio, hubo varios que merecen se haga de ellos alguna mencion. Los sitiados no se limitaban á la defensa, sino que insultaban y burlaban á los sitiadores, inquietándolos con falsas alarmas, lo que excitó tanto la cólera de Calleja, que tomada la plaza, previno al gobernador Echeagaray que solicitase cuidadosamente entre los presos al negro José Andrés Carranza, que salia á insultar á la tropa por el reducto del Calvario, y al tambor que por el mismo y otros pun-

⁶⁰ Véase en el apéndice núm. 21 do en que encontró al pueblo, y pro- videncias que tomó.